



Homilia XIV Domingo Tiempo Ordinario

Parroquia Santa Rosa de Lima



ON CRISTO, SER MISIONEROS DE PAZ Y AMOR FRATERO.

1.- INTRODUCCIÓN.

El tema que la Iglesia nos propone a través de los textos de la Sagrada Escritura que configuran ahora nuestra Eucaristía Dominical, en el XIV Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C, es la paz y el amor fraterno, que son características propias e imprescindibles del mensaje evangélico y de la misión con la cual, éste se difunde.

Cristo es el “Príncipe de la Paz” que lleva en su persona divina y su humanidad asumida por la encarnación, el amor como fuerza universal unitiva y al mismo tiempo comunitaria.

La Iglesia fundada por Él, no usa el poder político, económico, cultural y meramente estratégico, para anunciar a Cristo y su evangelio. La fuerza convincente de la paz comunitaria y fraterna hecha servicio generoso, es su fuerza y su dinámica, es la expresión del amor, inagotable y expansivo a todos los hombres que ama el Señor, con el deseo inquebrantable de salvar a todos en el tiempo y para la eternidad gozosa.

2.- DEBEMOS SER APÓSTOLES Y MISIONEROS DE PAZ Y AMOR FRATERO.

En la primera lectura tomada del profeta Isaías, hemos escuchado: “Porque dice el Señor: Yo haré correr la paz sobre ella (la ciudad de Jerusalén) como un río y la gloria de las naciones como un torrente desbordado. Como niños serán llevados en el regazo y acariciados sobre sus rodillas, como un hijo a quien su madre consuela, así los consolaré yo. En Jerusalén serán ustedes consolados. Al ver esto se alegrará su corazón y sus huesos florecerán como un prado. Y los siervos del Señor reconocerán su poder”.

Palabras que engendran paz, gozo y amor para los creyentes, sus familias e instituciones, puestas bajo el amparo del poder divino que se manifiesta precisamente como paz y amor.

Cuando Cristo enseña cómo llevar a cabo la misión que confía a sus discípulos y apóstoles, les dice: “Cuando entren en una casa digan: Que la paz reine en esta casa. Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes, se cumplirá; si no, no se cumplirá”. Esta paz se traduce en servicio al curar especialmente a los enfermos... “y díganles: Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios”.

3.- SIGNIFICADO DE LA PAZ EN EL AMOR DE CRISTO.

Para entender el contenido de esta paz hecha misión por el amor cristiano, podemos decir que los conquistadores, por ejemplo, no llevan consigo este mensaje de paz cuando parten para sus empresas. En cambio, los apóstoles y misioneros del evangelio de Jesús, llevan la paz; pero por eso mismo carecen de medios violentos. Indudablemente la paz corresponde a la satisfacción de las aspiraciones más profundas del hombre. Esta paz que brota del Corazón de Jesús, es fruto de su oblación en el ara de la cruz muriendo en ella por amor absoluto e incondicional para redimir a los hombres pecadores y sacarlos de su postración, inseguridad, miedo y tinieblas y darles la luz de la paz que es concordia con Dios, consigo mismo, con los hermanos y con la creación entera. Por esto, los propagadores del evangelio deben ser abiertos y conciliadores, deben buscar siempre lo que une a las personas, no aceptar lo que produce divisiones, odios, venganzas y crímenes. La paz cristiana en el amor que perdona y eleva a sí mismo y a los prójimos, es el centro de toda la actividad misionera y apostólica de Cristo y su evangelio.

Quiero, por último, recordar algunos aspectos acerca de la naturaleza de la paz cristiana en el amor, que el Concilio Vaticano II nos enseña y con ello nos promueve como hombres y mujeres portadores comprometidos de paz y amor.

“La paz sobre la tierra, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo que procede del Padre. En efecto, el mismo Hijo encarnado, Príncipe de la Paz, ha reconciliado en Dios a todos los hombres por la cruz, y reconstruyendo en un solo pueblo y un solo cuerpo la unidad del género humano ha dado muerte al odio en su propia carne, y, después del triunfo de su resurrección, ha infundido su Espíritu de amor en el corazón de los hombres” (GS n. 78).

En nuestro entorno actual, sufrimos las angustias e inseguridades, que se derivan de las ambiciones pecaminosas de muchos hombres que desconocen la fe que hermana y que pone en su lugar la jerarquía de valores para la construcción de la verdadera paz, más allá del pecado, los crímenes y la destrucción entre los hombres bajo el influjo del maligno.

¡Con oración y disponibilidad cristianas, realicemos la paz en el amor, la verdad, la fraternidad y la justicia , ahora y siempre por el camino de la vida que conduce al cielo, morada sempiterna de paz!...

Ciudad de Toluca Edo. Mexico 07 Julio 2013.

Padre Gaetano Stefanizzi OMR